

TLAQNÁ: el viaje a casa de la OSX

Edgar Manuel Alemán Alonso

En este sentido, si bien es incuestionable la importancia de la OSX en la vida cultural de Xalapa, no siempre ha contado con las condiciones idóneas para su desempeño. De ahí la necesidad de hacer un recuento de aquellos espacios arquitectónicos que –en diferentes trayectos de su historia– la han alojado.

A 90 años de existencia, la Orquesta Sinfónica de Xalapa (OSX) sigue reflejando la intensa evolución de los sonidos involucrados en el desarrollo de una ciudad y de su tránsito junto a los silenciosos movimientos arquitectónicos que, sin pretenderlo, se han convertido en la plataforma de un sinnúmero de disciplinas artísticas y culturales.

Arquitectura y música han dado lugar a una visión compartida de retos y lenguajes artísticos que hoy podemos ver reunidos a través de un *collage*, en el cual es posible observar el viaje de las ideas y su recepción en cada época –sintetizadas en su representación estética– ya sea a través de edificios inscritos como hitos urbanos en la ciudad, o bien a partir de un orden acústico que desborda los sentidos cuando

se interpretan partituras que forman parte del repertorio universal.

En este sentido, si bien es incuestionable la importancia de la OSX en la vida cultural de Xalapa, no siempre ha contado con las condiciones idóneas para su desempeño. De ahí la necesidad de hacer un recuento de aquellos espacios arquitectónicos que –en diferentes trayectos de su historia– la han alojado para esbozar la manera en que su renombre recobra el carácter de los edificios que la han resguardado, fortaleciendo ese imaginario que tanto la música como la arquitectura entrelazan en una ejecución en conjunto.

Fue en el teatro Sebastián Lerdo de Tejada, antes teatro Cáz (1852) –llamado así en honor a su constructor de origen español Agustín Cáz–, el cual se encon-

traba ubicado en la esquina de Francisco Javier Clavijero y Manlio Fabio Altamirano, donde la OSX tuvo su primera aparición el 21 de agosto de 1929 (Reyes Pale, Dorantes Guzmán y Chirinos Calero 1994, 28). Dicho escenario seguía la composición espacial tradicional de los teatros construidos durante el Porfiriato, cuya inspiración se hallaba en los teatros europeos decimonónicos y en la corriente arquitectónica que en México se conocería con el nombre de neoclasicismo. Estos recintos resaltaban, más allá de la simetría y la materialidad de la madera, varios detalles de ornamentación clásica acordes con un ideal de bella sencillez y elegancia:

Al exterior, altos muros encajados se abrían en tres grandes puertas que daban acceso a un amplio vestíbulo enladrillado, cuyo piso no guardaba ninguna correspondencia de dos niveles. A su fondo se hallaba la entrada al lunetario, para llegar hasta el cual era preciso subir por laterales escaleras de madera que remataban en el descanso donde se recogían los boletos. De los extremos del vestíbulo arrancaban enormes escaleras de madera, adosadas a la pared, hasta depositar al intrépido viajero en la alta galería” (Pasquel 1947, 668).

Sin embargo, la Orquesta Sinfónica de Xalapa tuvo infinidad de inconvenientes para realizar su labor en el teatro Lerdo, puesto que en este se llevaban a cabo también otras ceremonias cívicas y eventos del gobierno que dificultaban su quehacer. A lo anterior se sumaba que, tras la última remodelación de este espacio, su funcionamiento se había adecuado para también desarrollarse como cine, luego del auge del séptimo arte. No obstante, en la fachada del escenario se



El teatro Lerdo, primer escenario de la OSX. Se encontraba ubicado en la esquina de Clavijero y Altamirano, en la ciudad de Xalapa.

conservó el rasgo de herradura, que recordaba su filiación con los teatros italianos, hasta que fue demolido en la década de los setenta del siglo xx.

Aunque son numerosos los escenarios en los cuales continuó sus actividades la OSX (el Colegio Preparatorio de Xalapa, la Escuela Industrial o la Escuela Normal Veracruzana, por mencionar algunos), el traslado de la orquesta al Teatro del Estado General Ignacio de la Llave fue determinante. La primera temporada desarrollada en este espacio se inició el 22 de marzo del año de 1963 (Reyes Pale, Dorantes Guzmán, y Chirinos Calero 103-104), y sería el preámbulo de una convivencia entre la OSX y el Teatro del Estado que duraría medio siglo. Con una capacidad para

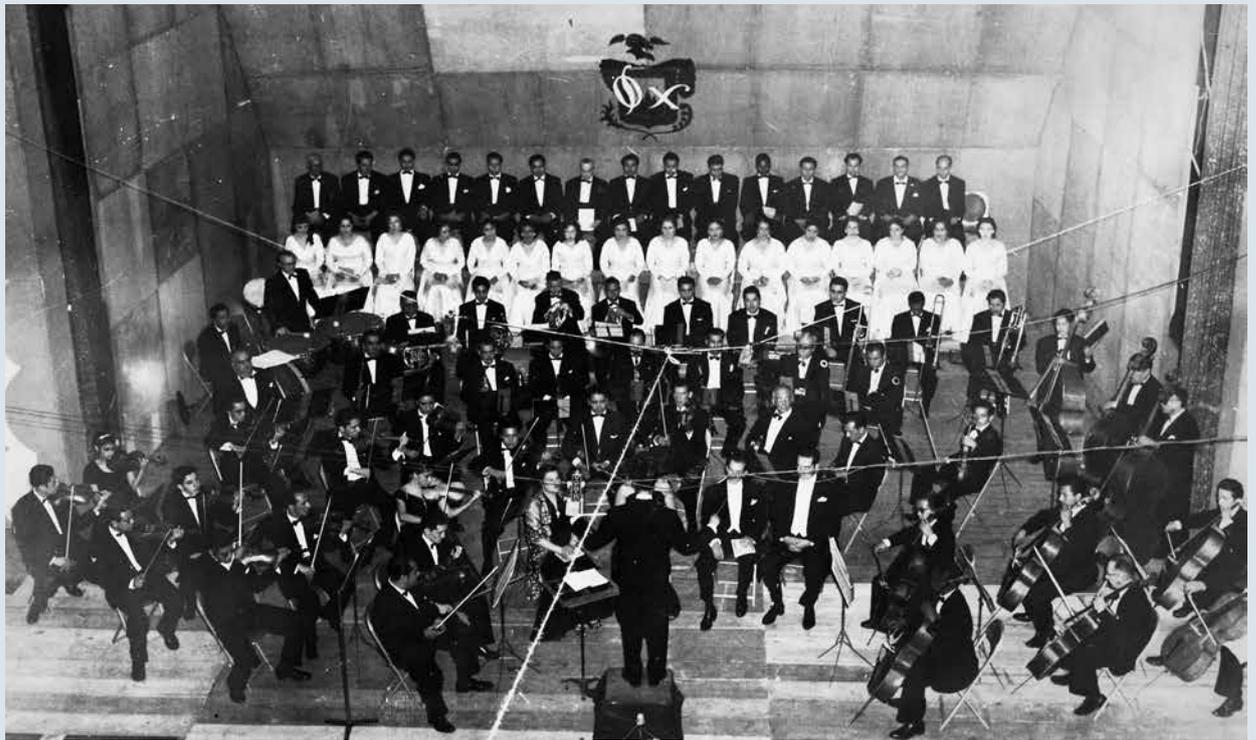
recibir a 1200 personas –500 más que el teatro Lerdo–, este lugar, que había sido inaugurado apenas un año antes, respondía a su vez a la corriente arquitectónica del funcionalismo, estética que este 2019 –como la OSX– cumple 90 años de haberse impulsado en México.

El funcionalismo permeó casi todo el siglo xx bajo la consigna, como su nombre lo indica, de privilegiar la función en relación con el uso del edificio, a partir de la eliminación de todo simbolismo y de la excesiva ornamentación. Con base en este objetivo, gradualmente, el Teatro del Estado se fue adaptando a las necesidades de la orquesta. De hecho, luego de su remodelación en 2001-2002, se intentó fortalecer su dimensión artística. Entonces la antes llamada Sala Chica fue renom-

brada como Dagoberto Guillaumin y la Sala Grande, lugar icónico de la OSX, como Emilio Carballido.

No obstante, el Teatro del Estado –a pesar de sostenerse en el afán funcionalista que pretendía hacer de los edificios una máquina perfecta en diálogo con su uso– debido a una serie de implicaciones económicas y determinaciones políticas, no siempre consiguió la correcta habitabilidad para la música y sus usuarios, pues carecía de una serie de condiciones para los trabajos cotidianos de la orquesta y sus temporadas de conciertos.

Entre algunos de los problemas recurrentes, no solo para el Teatro del Estado sino para la mayoría de los teatros modernos, está el del foso para la orquesta en la re-



El teatro Lerdo en 1957 con la concha acústica que se montaba para mejorar la calidad del sonido.

presentación de óperas y ballets, puesto que la ubicación de este entre el escenario (foro) y el espectador normalmente conlleva un deterioro significativo del sonido, en gran medida causado por la mala disposición y la deficiencia acústica de este nivel subterráneo. Sin embargo, la osx pudo apropiarse del Teatro del Estado y, por encima de las dificultades técnicas, establecer un vínculo entre la música y ese espacio que la memoria del público comenzó a asociar como el sitio de tres ámbitos diferentes de desempeño artístico: el teatral, el orquestal y el operístico.

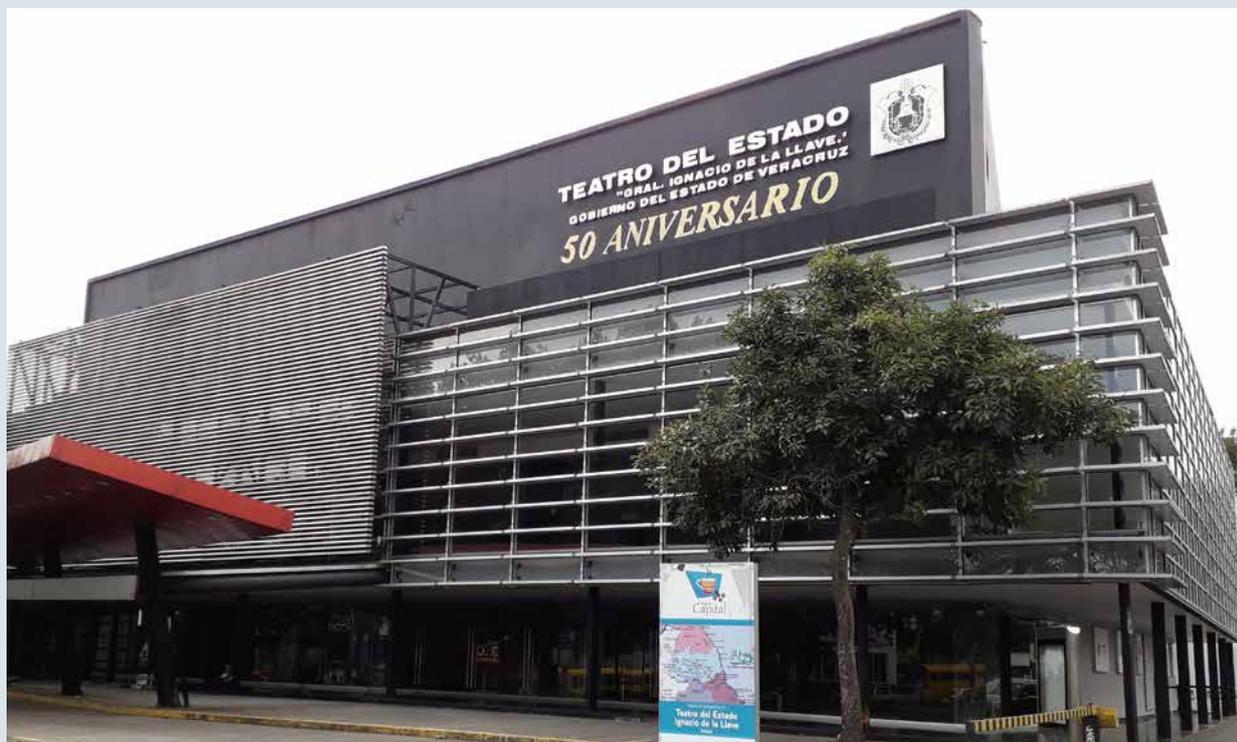
Pero a la par de este desarrollo, la osx también debía lidiar con la burocratización del Teatro del Estado y su utilización como sede de actos protocolarios gubernamentales, así como con la rutinaria celebración de eventos de distinta índole. Lo anterior llevó a una serie de iniciativas que, de 2002 a 2007, implementó sistemáticamente Carlos Miguel Prie-

to, director titular de la osx, para propiciar la construcción de un espacio arquitectónico especialmente diseñado para la ejecución de la música sinfónica y que perteneciera a la Universidad Veracruzana. Después de superar ininidad de obstáculos, sobre todo presupuestales, el reconocido arquitecto Enrique Murillo (Xalapa, 1933) fue encargado de la monumental tarea de diseñar el nuevo teatro que recibiría a la osx. Desde este momento, músico y arquitecto intercambiaron una serie de criterios que dieron origen a los requerimientos necesarios para establecer el programa arquitectónico, la disposición y las dimensiones de Tlaqná, Centro Cultural.

Tlaq-ná es una palabra que guarda eco con el sentido idóneo para una sala de conciertos, pues proviene del vocablo totonaco-papanteca que significa “el que interpreta”. Tlaqná es uno de esos pocos edificios que simbolizan en conjunto, pues ha tenido

la fortuna no solo de contar con una singular vista de la ciudad de Xalapa, sino que el diseño a cargo del arquitecto Enrique Murillo entra en concordancia con otra obra asesorada por él: la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Informática (USBI Xalapa, localizada en el Campus para la Cultura, las Artes y el Deporte). Ambas obras se han consolidado como un referente visual de la ciudad y de la Universidad Veracruzana, dos entidades con las que la osx guarda un derecho de pertenencia que difícilmente cualquier otra institución estatal puede demandar. La técnica constructiva logra una amalgama entre la historia y la naturaleza, por medio de la integración del contexto ambiental y la dimensión cultural, fusión que proyecta la imagen de la osx como sede del prestigio de la Universidad Veracruzana en este campo.

Tlaqná es, hasta este momento, la cima arquitectónica y del diseño estructural para Enrique



El Teatro del Estado en 2012.

Murillo. En esta obra se condensa el aprendizaje que el arquitecto obtuvo en la composición de otros desafíos, entre los cuales destacan: la Central de Autobuses de Xalapa (Caxa) inaugurada en 1990; las USBI de Boca del Río (2000-2001), Poza Rica (2004), Ixtaczoquitlán (2009) y Córdoba (2010); el edificio de la Secretaría de Finanzas y Planeación, antes Tesorería General del Estado (1979), y una vasta producción habitacional. Desde la década de 1950 hasta la fecha pueden apreciarse algunas de las constantes que Murillo despliega en la construcción de Tlaqná: los juegos volumétricos, la percepción de ligereza por la pendiente de sus losas inclinadas, la conexión del interior con el exterior mediante puentes, rampas y pasarelas que invitan a la interacción dinámica entre la gente, la transición de espacios bajos y sombríos con otros abiertos y llenos de luz en la distribución de niveles, que recuerdan los rasgos

de las arquitecturas vernácula y precolombina al retomar y renovar parte del repertorio formal –cuadrados, triángulos, rectángulos, trapecoides y conoidales–, mediante los materiales de la región, como son la teja y la piedra negra –en tanto basamentos alusivos a lo tectónico– que actúan estereotómicamente –en la proyección de luz que proporciona la cueva– para resaltar el propósito de Enrique Murillo con respecto a Tlaqná: que la orientación sea la misma que la correspondiente a la Pirámide del Sol en Teotihuacán y se encuentre casi al unísono con la latitud norte (Castro Salgado 2018).

Así, en el transcurso de 2007 a 2013 se llevaron a cabo las labores constructivas cuidando detalladamente desde el lugar de emplazamiento hasta los pormenores acústicos, para dar albergue al sonido que disfrutarían 400 espectadores en la Sala Anexa y sus más de mil trescientos usuarios que

semana a semana escucharían a la Orquesta Sinfónica de Xalapa. Para concretar una empresa de tal magnitud, además del apoyo acústico con base en una estructura rectangular y en el recubrimiento inferior con madera de encino, se recibió la asesoría de diversos expertos en sonido como la Kirkegaard Associates de Chicago. En este sentido, resulta interesante la solución para la concha acústica del recinto, fortalecida por piezas escultóricas curvas y transparentes suspendidas en el aire por medio de tensores que redireccionan el movimiento de los sonidos a partir de su manipulación electrónica, por la cual se redistribuye su funcionamiento según la pieza que se interprete. Sobre este asunto, Enrique Murillo señaló que se inspiró en algunas de las salas de concierto ocupadas por orquestas sinfónicas en Boston, Berlín, Viena y Ámsterdam, las cuales –según comenta el propio Murillo– parecen evocar la imagen de una gran “caja de zapatos”. (2018)

En Tlaqná es notable la doble función para el terminado de los muros laterales de la parte superior, porque el sonido y la luz se acompañan del arte pictórico de Hiro-yuki Okumura (Japón, 1963) –un artista que ya había colaborado con Murillo en otras ocasiones– a través de un mural que representa la neblina que caracteriza al bosque mesófilo de montaña, común en esta zona geográfica y que se ha sumado a la simbología de la ciudad.

La osx se instaló en Tlaqná el 21 de agosto de 2013, con un concierto que además celebraba sus 84 años de vida y que fue dedicado a los trabajadores que construyeron esa nueva sala de conciertos. La música, como un bien al alcance de todos, es capaz de transportarnos a otra dimensión. Lo mismo ocurre con la arquitectura. Estas dos artes fusionadas en un contrato de convergencia creativa han gestado el nuevo corazón de la Orquesta Sinfónica de Xalapa. **LPyH**

REFERENCIAS

- Castro Salgado, Selim Abdel. 2018. “Enrique Murillo arquitecto”, #Actual Arquitectura Contemporánea, 26 de abril, video en www.youtube.com/watch?v=-tqhaBwo4pk.
- Pasquel, Leonardo. 1947. *Perfiles de Xalapa*. México: Citlaltépetl.
- Reyes Pale, Yolanda, Sergio Dorantes Guzmán y Patricio Chirinos Calero. 1994. *Orquesta Sinfónica de Xalapa*. Xalapa: UV.

Edgar Manuel Alemán Alonso estudia el doctorado en la Facultad de Arquitectura, Xalapa, de la UV. El resultado de sus investigaciones, editado en diferentes publicaciones colectivas, se centra en una práctica poético-sustentable de la arquitectura contemporánea.



Diferentes perspectivas de la Sala Tlaqná, ubicada en el Campus para la Cultura, las Artes y el Deporte (CCAD) de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. Fotos: Edgar Alemán, Perseo Bernal y Archivo osx.

